

En todo el mundo, empresas y servicios estatales están pasando al sector privado: el fenómeno se conoce como "privatización". En Gran Bretaña, industrias anteriormente nacionalizadas como British Airways y Jaguar, fueron devueltas a los inversionistas particulares a través de oferta pública de acciones. De forma similar en Chile: cientos de firmas nacionalizadas por el gobierno de Allende fueron retornadas a la propiedad privada.

Pero la privatización va más allá de la mera devolución de empresas que una vez fueron privadas al sector particular. En Inglaterra, el gobierno de Margaret Thatcher privatizó más de 1.5 millones de viviendas municipales: unidades habitacionales que fueron creadas por el sector público. Y también privatizó los principales aeropuertos, el servicio de gas y el sistema telefónico, que habían estado desde siempre en el sector público. Análogamente, el gobierno japonés está privatizando Teléfonos de Japón [Nippon Telephone] y los trenes [Japan National Railways], que eran instalaciones del sector público. Así que la privatización está hoy —y en un sentido muy real— desmantelando el "Gran Gobierno", y no meramente corrigiendo a los regímenes socialistas sus excesos.

El Movimiento hacia la Privatización

La privatización fue identificada como fenómeno por primera vez a mediados de los años '70, en EE.UU. En ese momento, la tendencia de los gobiernos municipales a comprar servicios de parte de firmas privadas — en condiciones contractuales— fue discutida en la revista "Reason". Esto llevó a la creación del "Centro de Gobierno Local" [Local Government Center: LGC], fundado por Mark Frazier y Robert Poole, en 1976. Fue la primera oficina de estudios destinada investigar privatizaciones. A fines de esa década de los '70, los materiales producidos por el LGC llamaron la atención de gente que escribía discursos para Ronald Reagan, algunos de los cuales fueron a ocupar puestos en el sector de política interna en la Casa Blanca, y a promover la privatización en su Administración. Y en 1977-79, los materiales sobre privatización del LGC comenzaron a ser utilizados por John Blundell y Michael Forsythe, miembros de gobiernos municipales británicos. Esto condujo a una ola de contrataciones de servicios locales, comenzando por la localidad de Wandsworth. Inspirados por estos acontecimientos, Eamonn Butler y Madsen Pirie fundaron el "Instituto Adam Smith" en Londres, en 1979. Comenzaron a extender los conceptos de privatización a las empresas del Estado, y sus ideas rápidamente comenzaron a tener influencia sobre el primer Ministro Margaret Thatcher, por entonces recién elegida.

Las privatizaciones pueden tomar diferentes formas. Una función gubernamental puede ser parcialmente privatizada, cuando algunos elementos o aspectos

de la misma son sacados del control del Estado. Por ejemplo, si un servicio antes financiado con impuestos, se cambia a tarifa de usuario (sólo quien emplea el servicio paga, y en proporción a su uso), podemos decir con rigor que el *financiamiento* del servicio ha sido privatizado. Por otra parte, si un servicio municipal como el aseo urbano, era antes prestado directamente por el gobierno municipal (y pagado con impuestos), pero ahora es ofrecido por una firma privada, seleccionada competitivamente, y por un lapso contractual de dos años, podemos decir que la *prestación* de ese servicio ha sido privatizada.

Y por fin la privatización completa entonces implica la transferencia de ambos —tanto financiamiento como producción—, al sector privado. A nivel municipal puede significar: a) que el gobierno se retira del área, permitiendo que sea cubierta por empresas privadas, como en el caso por ej. del servicio de ambulancias o recolección de residuos; o bien, b) la venta de la operación gubernamental a propietarios privados, por ej.: un hospital municipal, una planta de tratamiento de desechos o un sistema de transporte. A nivel nacional, la privatización completa generalmente significa transferir una empresa o activo a los propietarios privados.

¿Por qué la privatización?

¿Por qué el desarrollo de las privatizaciones, en los años '70, y por qué después se convirtieron en un fenómeno mundial, en los '80? La razón fundamental es que la gente empezó a pensar que el gobierno simplemente se había vuelto demasiado grande, burocrático e ineficiente. Aunque las olas de privatizaciones municipales en EE.UU. fueron precipitadas por las revueltas de los contribuyentes de impuestos, a nivel de los Estados, tipificadas por episodios de recortes impositivos, iniciados por los ciudadanos. Por ej.: la "Proposición 13" en California (1978), y la "Proposición 2 y ½" en Massachusetts (1980).

De esta manera los gobiernos estatales y locales vieron sus rentas disminuidas. Y así fueron obligados a buscar medios menos costosos para brindar los servicios necesarios, y la privatización satisfizo esa necesidad. Y a pesar de que Inglaterra no experimentó una revuelta de impuestos como tal, los costos de sus gobiernos municipales eran muy altos, incluso comparados con los "Estados de Bienestar" [Welfare State] del resto de Europa. Así que cuando las privatizaciones recortaron drásticamente los costos en Wandsworth, las gentes en otras ciudades y pueblos demandaron similares economías.

¿Por qué las privatizaciones conducen a costos menores, y a una mayor eficiencia en las operaciones? La razón fundamental es la diferencia en los incentivos entre los sectores público y privado. Una agencia del gobierno que vive de los impuestos, difiere profun-

damente de una empresa. La primera tiene un monopolio legalmente garantizado para sus servicios (ej. recoger la basura urbana); tiene garantizados sus ingresos, sin tomar en cuenta su desempeño; y sus trabajadores están protegidos, tanto por la sindicalización como por el sistema de carrera en el servicio público, lo que virtualmente les garantiza un empleo permanente — y constantes incrementos salariales—, sin importar su rendimiento.

Una firma privada en un mercado competitivo, por el contrario, contrasta críticamente. Debe competir para ganar sus clientes, ofreciéndoles una superior combinación de precios y atención. Si falla en cumplir adecuadamente, sus clientes pueden ir a otra. Y la posibilidad de quedar colgada, como la de perder clientes, agudiza la mente y la concentra. Por todo ello, las firmas privadas que brindan servicios públicos, incluso las que compiten y ganan por licitación un contrato exclusivo por un cierto número de años, operan de manera mucho más eficiente que los monopolios del gobierno.

Algunos dicen: esto puede sonar bello en teoría, ¿pero qué hay de la evidencia? Después de todo, los críticos sindicatos de empleados públicos acusan que la privatización debe conducir a costos *mayores*, dado que una firma privada tendrá los mismos gastos que una empresa pública, más los de publicidad y ganancias.

La evidencia muestra abrumadoramente que la teoría es correcta, y no las alegaciones sindicales. Cada estudio controlado caso por caso, comparando servicio público vs. privado, demuestra costos sistemáticamente más bajos (a iguales condiciones de desempeño) en las firmas privadas. Esto incluye estudios nacionales sobre recolección de basura en EE.UU. (1976) y Canadá (1985); de protección de incendios (Arizona, 1976); de servicios públicos como barrido de calles, pavimentación y reparación de señales de tránsito (sur de California, 1984); transporte (EE.UU., 1986); transporte escolar (Indiana, 1984); líneas aéreas (Australia, 1977); reparación de barcos (EE.UU., 1978), y muchos otros. En todos estos estudios — validados estadísticamente— el costo de los servicios del gobierno es típicamente de 30% y 40% hasta 100% más caro que los servicios privados.

A nivel nacional, en países desarrollados como Inglaterra, Francia y Japón, la privatización de empresas de propiedad del Estado se puso en práctica como consecuencia de una combinación de motivos fiscales e ideológicos. En esos países, los políticos conservadores llegaron a la conclusión de que el sector público había crecido demasiado, y de que era muy costoso para operar (dado que la mayoría de las empresas estatales arrojaban pérdidas). El análisis económico, mucho del cual provenía de economistas libertarios de la escuela de la "Elección Pública" (Public Choice), les persuadió

de que los factores políticos obligarían usualmente a las empresas estatales en el largo plazo a operar con despilfarro, y no al estilo empresarial. Por ej. Preservarían empleos obsoletos por razones políticas. Así, en vez de tratar de reformar esas empresas, mucho mejor sería deshacerse de ellas por completo.

Lo que hizo mucho más atractiva la privatización, hasta para líderes socialistas como Felipe González en España, o para el gobierno laborista de David Lange en Nueva Zelanda, fue la comprensión de que sólo la venta de esas empresas haría posible inyectarles considerables sumas de efectivo. Seguramente habría poco mercado para acciones de empresas con pérdidas gigantes como Carbón Británico (British Coal) o los trenes de Japón. Pero si un nuevo equipo gerencial pudiera ponerse al frente, con mano libre para rebajar costos y racionalizar operaciones antes de privatizar (como en el caso de British Airways, Jaguar o Rolls Royce), el valor de mercado de esas empresas podría llegar a ser muy significativo.

Hacia fines de 1988, el gobierno británico obtuvo entradas por más de 40 billones de dólares, de las privatizaciones de viviendas municipales e industrias estatales. Y el gobierno de Nueva Zelanda recibió más de 14 billones de dólares por sus privatizaciones; y el gobierno japonés más de 100 billones sólo por la privatización de Teléfonos de Japón y Japan Air Lines. Estos son beneficios que ayudan a reducir el déficit presupuestario sin aumentar impuestos [1 billón EE.UU.: mil millones].

Para 1989, la idea de la privatización fue adoptada en muchos otros países. El gobierno de Canadá vendió sus dos compañías de aviación: De Havilland y Canadair. El de Bangladesh ha vendido sus fábricas textiles y su industria bancaria. Los de Malasia y Singapur vendieron partes de sus compañías aéreas estatales. Turquía privatizó el puente sobre el estrecho del Bósforo, y está planeando vender su aerolínea y otras industrias. Argentina, Brasil, Chile y Méjico han comenzado a vender numerosas empresas estatales, como una forma de enfrentar sus problemas de deuda externa. Dado que esas ventas reducen los gastos del gobierno (necesarios para cubrir pérdidas operativas), mientras que también proveen dinero en efectivo, la Agencia para el Desarrollo Internacional de EE.UU. [AID], el Banco Mundial y los otros bancos de desarrollo, han respaldado la privatización como parte importante en las estrategias de reducción de deudas.

Resumidamente: la revolución de la privatización está arrastrando a todo el mundo. En tanto producción y servicios cambian de ineficientes monopolios estatales a empresas privadas competitivas, los consumidores ganan mucho con proveedores más responsables, que les ofrecen bienes y servicios mejores a menor precio.

Y los contribuyentes ganan aún más, gracias a la reducción en tamaño y costos del Estado.

Robert Poole Jr. es Presidente de la Fundación Reason, un gabinete de estudios en Los Angeles, California. Fue cofundador del Centro de Gobierno Local (LGC), ahora una división de la Fundación Reason, y es pionero de las investigaciones sobre privatización en EE.UU. Sirve como Editor de la revista "Reason", y también de muchos libros sobre política pública. Es miembro del Consejo Asesor de ISIL.

Reason Foundation
3415 S. Sepulveda Blvd., Ste. 400
Los Angeles, CA 90034 USA
tel.: (310) 391-2245 • fax: (310) 391-4395
www.reason.org

Declaración de Principios

La Sociedad Internacional para la Libertad Individual (International Society for Individual Liberty) es una asociación de individuos y organizaciones dedicadas a la construcción de un mundo libre y pacífico, al respeto por los derechos y libertades individuales, y a la promoción de un sistema económico abierto y competitivo, basado en el intercambio voluntario y el libre comercio. Sus miembros y organizaciones afiliadas persiguen estos objetivos mediante la acción independiente, empleando sus estrategias, elegidas libremente. La asociación existe para promover el intercambio de información e ideas, para estudiar las diversas estrategias, y para promover el compañerismo.

ISIL y sus miembros en más de 80 países persiguen el objetivo de la libertad individual, a través de actividades educativas y del trabajo en red. ISIL produce materiales educativos como este panfleto, que pertenece a una serie, de los cuales se han vendido 4 millones de ejemplares en los EE.UU. ISIL patrocina la traducción y publicación de libros y literatura libertaria en el exterior, y promueve el trabajo en red a través de su boletín noticioso internacional *Freedom Network News*. Desde 1982, ISIL ha organizado conferencias mundiales anuales, que han servido como catalizadores para el desarrollo de movimientos libertarios en todo el mundo.

Unete hoy a ISIL, y ayúdanos a construir un mundo libre, pacífico y próspero. La membresía básica de US\$ 35 al año incluye: una suscripción a *Freedom Network News*; el conjunto completo de más de 30 panfletos (y los nuevos que sean publicados); descuentos en libros y cintas, y una tarjeta de miembro.

Las donaciones a ISIL son deducibles de impuestos en EE.UU.

Copias adicionales de este panfleto están disponibles a 5 céntimos cada una (agregando US\$ 3.20 para gastos de transporte en envíos menores de 500 copias). Si desea un paquete completo de información, incluyendo un boletín de muestra y literatura, envíe US\$ 3 para cubrir gastos de despacho y envío postal.

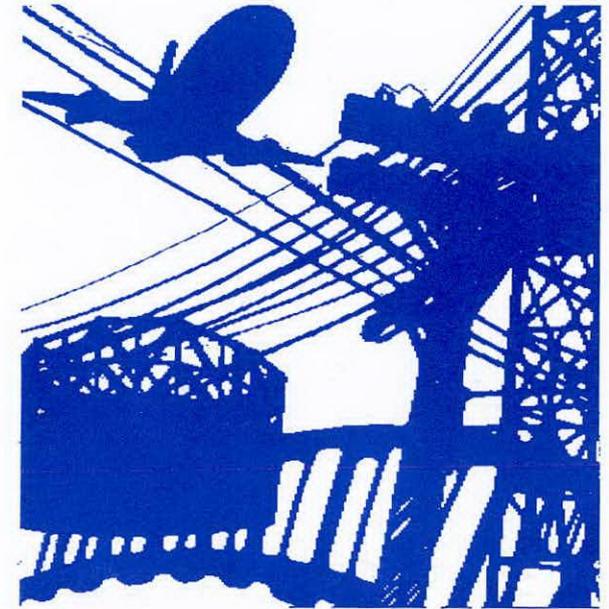


**International Society
for Individual Liberty**

836-B Southampton Rd., PMB #299, Benicia, CA 94510-1960 USA
tel.: (707) 746-8796 • fax: (707) 746-8797 • e-mail: isil@isil.org • website: www.isil.org

PRIVATIZACIÓN

Suministro de mejores servicios con menos impuestos



*por Robert Poole, Jr.
traducido por Alberto Mansueti*

— SERIE ISIL DE PAMFLETO EDUCATIVOS —

**International Society
for Individual Liberty**

836-B Southampton Road, #299

Benicia, CA 94510-1960 USA